



Artículos

Panorama de Oriente Medio en el último año

Mariela Cuadro¹ e Ignacio Rullansky²

El período de la presente edición del Anuario abarca desde julio 2017 hasta junio 2018. Sin buscar exhaustividad, esta presentación tiene como objetivo hacer un recorrido que incluya a los principales actores y sucesos que tuvieron lugar en Medio Oriente durante dicho período de tiempo. En este marco, y a modo introductorio, es menester resaltar que, desde la invasión estadounidense a Irak, y con mayor intensidad desde los levantamientos árabes comenzados en el 2010/2011, la región de Medio Oriente y el Norte de África ha sufrido fuertes movimientos respecto de las relaciones de fuerza que la atraviesan. Es así como algunos actores han perdido relevancia para la región (como es el caso de Egipto, repasado en este Anuario por Guido Canevari) y otros la han adquirido. Entre estos últimos, además de cobrar importancia organizaciones políticas islámicas, también lo han hecho algunos países del Golfo, Irán y Turquía. Entre los actores internacionales que operan en la región, la relativa retirada de Estados Unidos de Medio Oriente se intensificó con la presidencia de Donald Trump. Este vacío continuó siendo llenado por Rusia y China. La gran novedad del período es el retorno de Gran Bretaña a la región con la apertura de una base militar permanente en Bahrein, cuestión de la que se ocupa Ornella Fabani en su artículo.

Precisamente son estos actores quienes aparecen como los protagonistas del período aquí repasado. En efecto, uno de los acontecimientos que marcó el fin del período del anterior Anuario y la totalidad de éste fue la retirada de los embajadores de Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Egipto de Qatar, así como el bloqueo total del emirato, en protesta por el comportamiento de Doha a quien acusan de apoyar al terrorismo y congraciarse con Irán. Es interesante remarcar que 17 años después de comenzada la Guerra Global

¹ Doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. Investigadora del Consejo Nacional de Investigación Científicas y Técnicas – Universidad Nacional de San Martín (CONICET-UNSAM). Coordinadora-investigadora del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP. Docente de la Cátedra Sociología del Medio Oriente en la UBA, de Teorías de Seguridad Internacional en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y de Teoría de Relaciones Internacionales en la UNSAM. Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO "Medio Oriente y América Latina".

² Licenciado y Profesor en Enseñanza Media y Superior en Sociología (UBA). Magíster en Asuntos Internacionales por The New School de Nueva York y en Ciencia Política por el IDAES, UNSAM. Becario doctoral del CONICET y estudiante de doctorado en Ciencias Sociales en UBA. Docente dentro de la materia Sociología del Medio Oriente, FSOC, UBA. Secretario del Departamento de Medio Oriente de la UNLP y autor del blog "Mosaicos".

contra el Terror, el terrorismo continúa funcionando como un significante de múltiples sentidos que es utilizado para legitimar las más diversas acciones.

Si bien Qatar respondió a sus vecinos del Golfo planteando que la acusación de su acercamiento a Irán es falaz, el efecto de esta movida por parte de sus socios del Consejo de Cooperación del Golfo puede ser este. Un 40% de las importaciones de las que depende la subsistencia de la población qatarí pasa por territorio saudí. De esta manera, el bloqueo amenazó con poner al país al borde de la escasez. Si esto pudo ser sorteado fue gracias a la ayuda que el emirato recibió de Turquía con quien ha establecido una alianza que es cada vez más fuerte. No obstante, al no compartir frontera terrestre, la importación desde Turquía debe viajar en avión, lo que aumenta de manera notable el precio de los productos. Por esta razón, Irán ha aparecido como una posible vía de escape para Doha.

La relación entre Qatar y su vecino persa es una de necesidad, pero no de confianza. En tanto y en cuanto el vínculo del emirato con Estados Unidos permanezca constante, no es esperable un súbito giro de su política hacia la República Islámica. Washington necesita a Doha y viceversa. Sin embargo, hacia el final del período la relación entre Turquía y Estados Unidos se tensó y, en dicha instancia, Qatar no dudó en ponerse del lado de su "hermano". Esta cuestión es abordada por Mariela Cuadro en su artículo.

La tensión anteriormente referida se dio en el marco de una crisis económica que atraviesa Turquía debida a, entre otras cosas, las dificultades políticas por las que atraviesa el Presidente Recep Tayyip Erdogan y la depreciación de su moneda en el marco del aumento de las tasas de interés por parte de la Reserva Federal de Estados Unidos.

Pero Turquía no es el único país de Medio Oriente que atraviesa problemas económicos. En Túnez estos han sido acompañados por multitudinarias protestas por parte de la población. Los mismos fueron producto de políticas ortodoxas resultado de planes de reducción de la inversión pública del Fondo Monetario Internacional (FMI) como condición que el organismo financiero le impuso al país árabe a cambio de desembolsos de dinero que le permitieran sortear sus problemas económicos derivados de la aplicación de políticas neoliberales. A modo de ejemplo, las protestas que tuvieron lugar en enero último se dieron en el marco de una indicación por parte del FMI al gobierno tunecino de llegar a déficit cero, lo que implicó congelamiento de salarios, levantamiento de subsidios y devaluación que provocaron fuertes subas en los niveles de precios. A esto se sumó un aumento del Impuesto al Valor Agregado (IVA).

También Jordania atravesó importantes protestas populares como consecuencia de la aplicación de políticas de condicionalidades impuestas por el FMI. En efecto, en junio de este año el Primer Ministro de Jordania, Hani al-Mulki, presentó su renuncia al Rey Abdullah II. El combo de las políticas impuestas eran las mismas que en Túnez: déficit cero con sus consiguientes: quita de subsidios a productos de primera necesidad, aumento de sus precios y empobrecimiento de las grandes mayorías.

El gobierno de Irán también sufrió protestas populares en oposición a las políticas económicas ortodoxas que lleva adelante el Presidente Hassan Rouhani que redundan en un aumento de la desigualdad social y en el empobrecimiento de las mayorías. Si bien Rouhani no acudió al FMI y dichas políticas son producto de una decisión política en ese sentido autónoma, la reacción de la población fue en contra de políticas igualmente neoliberales. La situación económica en Irán sufre un segundo embate: la retirada de Estados Unidos del Acuerdo Nuclear firmado en 2015. Efectivamente, la misma supone la reimposición de sanciones contra el país persa y la desinversión por parte de importantes corporaciones transnacionales.

La retirada del acuerdo forma parte de una estrategia de la administración Trump hacia Medio Oriente que radica en señalar a Irán como enemigo y mejorar las relaciones con Arabia Saudita y con Israel. En el último caso, una de las notas del año bajo repaso fue el anuncio y la posterior efectivización del traslado de la embajada de Estados Unidos de Tel Aviv a Jerusalén. Esta decisión provocó importantes protestas en Palestina que fueron reprimidas por el ejército israelí dejando como saldo decenas de muertos y heridos. Y fue acompañada, hacia finales del período, por la aprobación por parte del parlamento israelí de una ley caracterizando al Estado israelí como Estado judío, lo cual categoriza de hecho a la población palestina que allí vive como ciudadanos de segunda.

Por otra parte, Estados Unidos, acompañado de Francia y Gran Bretaña, volvió a bombardear Siria en castigo por un supuesto ataque de armas químicas por parte del gobierno de Bashar al-Assad sobre población de dicho país. En esta oportunidad, lo hizo sobre una base militar en la ciudad de Homs, advirtiendo a Rusia con anterioridad con el objetivo de evitar bajas rusas.

La advertencia previa no tuvo como efecto que el Presidente ruso, Vladimir Putin, dejara de criticar con ahínco la medida de su par estadounidense. Efectivamente, a pesar de que en diciembre de 2017 Rusia anunciara el retiro de sus tropas de Siria (presentes desde el año 2015), la presencia de Moscú en el terreno es notable. Este punto es tratado por el texto de Ignacio Rullansky.

También continúa la presencia de tropas iraníes en el país levantino. La República Islámica no cesa en su sostenimiento del gobierno de Al-Assad, más aún cuando su influencia en Irak ha sido puesta en duda con la victoria en las elecciones parlamentarias de Muqtada Al-Sadr, clérigo shiíta, alejado de Teherán, cuyo partido debe formar gobierno. Al cierre de este Anuario eso aún no había sido posible, manteniéndose el Primer Ministro Haidar al-Abadi (primer ministro de consenso entre Arabia Saudita e Irán y apoyado por Estados Unidos) al frente del gobierno. Por otra parte, durante el período tuvo lugar en la región kurda de Irak el referéndum por la secesión de la misma en el norte del país mesopotámico. Si bien el Sí se impuso por el 93% de los votos, la secesión no se efectivizó.

A partir de lo dicho, queda en evidencia que los distintos Estados en Medio Oriente se encuentran atravesados por intervenciones externas que forman parte de la cotidianeidad doméstica de los mismos. De esta manera, se hace difícil pensar en términos de Estados homogéneos, unificados y nacionales. Más bien, la política de cada uno de ellos es el resul-

tado de la combinación y el enfrentamiento entre fuerzas políticas, culturales, sociales y económicas tanto internas como externas (regionales y extrerregionales).

La política de Líbano no es ajena a estos procesos. Durante el período, el Primer Ministro libanés, Saad Hariri, estuvo retenido en Arabia Saudita por el lapso de dos semanas, luego de haber presentado allí, y ante las cámaras del medio saudita Al-Arabiya, su renuncia al cargo. Tal como relata Said Chaya en su artículo, la situación se destrabó por mediación del Presidente francés, Emmanuel Macron.

Esta situación anómala y confusa se dio en el marco de una embestida por parte del Príncipe Heredero de Arabia Saudita, Mohammed bin Salmán, contra las oposiciones domésticas al reino que llevó al príncipe a apresarse a decenas de personajes centrales para la política y la economía de su país bajo acusaciones de corrupción. Esto vino acompañado por importantes cambios en el gabinete. A cambio de devolverles la libertad, el reino les pidió ingentes sumas de dinero, informando una recaudación total de 100 mil millones de dólares. Aún restan manifestarse las consecuencias políticas de este movimiento, pero su efectivización da cuenta de necesidades de liquidez por parte de Riad cuya economía aún no se recupera.

Mohammed bin Salmán continúa siendo la figura más relevante del reino en términos políticos. De acuerdo a distintos análisis, se encuentra apadrinado por el Príncipe Heredero de EAU, Mohammed bin Zayed bin Sultan Al-Nahyan. Sin embargo, si bien el vínculo entre ambos países ha mejorado ostensiblemente, es erróneo considerar que poseen una única agenda. Esto último queda en evidencia en el persistente conflicto en Yemen donde la coalición liderada por Arabia Saudita continúa con su apoyo al Presidente Abd Rabuh Mansur al-Hadi, quien, a su vez, acusa a EAU de tener objetivos propios sobre el país del sur de la península arábiga. La situación allí continúa empeorando y no existe ninguna clara salida al conflicto. Esta indefinición se vio intensificada con el asesinato del ex Presidente y aliado de la tribu Houthi, Ali Abdallah Saleh.

De esta forma, el período en Medio Oriente se caracterizó por la continuidad de ciertos conflictos, la intensificación de otros y el regreso de la concepción de la cuestión nuclear iraní como problema a resolver.